

ANTONIO MARQUET*

Simplemente *Adèle*

La juventud... es un momento decisivo de la vida. Experimento una gran admiración por la juventud actual, en comparación con la mía que era más cerrada, bloqueada. Y aquí observo a una juventud libre, abierta, escuchando al mundo, comprometida, lo observo ahora... lo que trato de mostrar es la emoción que me procura, cuando ríe, cuando pelea... Hay una energía que se desprende de la juventud de nuestros días y esto me da una especie de esperanza sobre el futuro.

Kechiche,
Abdellatif
(director).
La vida de Adèle,
Francia, 2013,
180 min.

Abdellatif Kechiche¹

A pesar de que dura tres horas, no es raro el espectador que reincide en *La vie d'Adèle* (2013) de Abdellatif Kechiche. Y esto no sólo por la belleza de la protagonista, Adèle Exarchopoulos, una joven que raya en los dieciocho años (en la cinta, sus padres organizan una fiesta sorpresa de cumpleaños con sus compañeros del liceo: Adèle ha llegado a la mayoría de edad). La cinta claramente señala que se trata de los primeros dos capítulos de *La vida de Adèle*. Por lo tanto, habría un tercero y cuarto capítulos...

La cinta va desde el despertar de Adèle a la vida sexual, sus primeras fantasías lésbicas, su primer beso, su primer devaneo, su primer ligue, su primera vez que va a un bar lésbico, su primera vez que es acechada, su primera vez dentro de la comunidad lésbica... También su primera vez con un chico, con un colega, la primera vez que la toman como modelo. La primera vez que la dibujan, la primera vez que la pintan, la primera Marcha del Orgullo LGBTTTI a la que

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Departamento de Humanidades.

¹ "Palm D'or: Abdellatif Kechiche – La Vie D'adèle @Fdc_Officiel #Cannes2013" en Fred. Channel 7 French, del 8 de agosto de 2012. Se puede escuchar la entrevista de los medios al director en http://fr.fred.fm/palm-dor-abdellatif-kechiche-la-vie-dadele-fdc_officiel-cannes2013-2/

asiste, la primera manifestación con sus compañeros en demanda de fondos para la educación, el primer departamento, la primera relación, el primer trabajo, el primer grupo de niños a su cargo, la primera exposición de arte, la primera artista que conoce, la primera ruptura. El universo es nuevo. Como para todo *elegebetero*, todo se hace por primera vez (eso está en todas nuestras biografías: lo suelen llamar salida del clóset. De hecho no es sino la invención del mundo). Todo dejará huella. Cada acto abre a una serie prometedoras, fecunda, honda, pero también triste, desquiciadora, desarticuladora con la misma profundidad. Hay que tener determinación para lo primero y entereza para lo segundo. Ella lo atravesará sola, como todo gay que va de la(s) cima(s) a la(s) sima(s).

La intensidad marca el mundo de Adèle. Intensidad en la cama, en la mesa, en los libros, en su entrega a los otros, en su vocación, en su soledad, en su ruptura, en su duelo. Entrega inmediata y ruptura en un instante: nada tiene vuelta de hoja. Adèle se va a medio día, bajo un cielo azul, tras los pasos de Emma (Léa Seydoux), que ha venido por ella a la puerta del liceo, a la vista de todo mundo (¿quién no sueña con una Emma con esa voluntad, con ese compromiso, con esa seguridad?). De la misma manera, Adèle se va en medio de la noche del departamento de Emma, sin testigos ni dirección adónde ir. Si todo transita velozmente, tampoco hay retorno. Es una velocidad que no admite errores, dubitaciones o volantazos. Un atajo puede costar demasiado. Comprometer la carrera hasta salir de la pista y caer en la lentitud cenagosa de la que es imposible salir, despeñarse al vacío.

La película es descubrimiento permanente. De la felicidad y de la infelicidad. De la excitación y el placer; del dolor y el duelo, igualmente profundos. Es una película optimista y pesimista al mismo tiempo. Optimismo que se basa en relaciones que pueden establecerse de manera inmediata. Emma parece que tiene esa gran capacidad de formar relaciones. Primero con una lesbiana, luego iniciando a una menor, por último formando una familia. Emma tiene un potencial artístico, erótico, social y familiar notables: su pintura plasma su mundo íntimo. Sus amantes están en sus telas. Se exhiben en una exposición en la mejor galería de Lille. Adèle en cambio tiene una belleza impresionante, esa belleza en flor de las jóvenes y una gran capacidad tanto para el erotismo como para el llanto, para atraer la mirada de amantes como de los grupos. Su cuerpo es imán de los ojos, del deseo. En la película rige la lógica del todo o nada... al mismo tiempo fascinante y aterradora; devastadora y enriquecedora, injusta, fecundante y empobrecedora. De la riqueza a la inopia, de la dicha a la infelicidad, del erotismo hasta

la soledad, del amor al duelo.... los diversos caminos que muestra la cinta de Kechiche se anudan en la protagonista de una belleza impactante.

Emma está guiada por tesis sartreanas, por el existencialismo, como nuestra generación. Adèle pasa por *La vida de Marianne*; por clásicos de la literatura francesa, se cita a *La princesa de Cleves*, *Las relaciones peligrosas*, los estremecimientos lésbicos están enmarcados dentro del mundo cultural francés, modifican y enriquecen esas coordenadas.² Se ubican en una sociedad dinámica en la que el supremacismo no está ausente. Actúa con la fiereza de lobos hambrientos, feroces. Hay que ver el linchamiento que en unos minutos arma la jauría de bugas contra Adèle, es en un abrir y cerrar de ojos: es espontáneo; en esa furia heterosexista han sido adiestradas. El ataque relámpago tiene todas las marcas del procedimiento heterosexista: en primer lugar son montoneros. Actúan como hienas hambrientas que lanzan una tarascada tras otra, en conjunto. Se excitan por la sangre. Aunque no es para nada una novedad, resulta terrible ver la tierna edad de esas hienas heterosexistas. El futuro, y el catolicismo, sólo las hará más violentas, más montoneras, más salvajes. Luchan por la preeminencia de su Heterolandia de ficción que se desgaja por todos lados y eso los vuelve más desesperados, más irracionales, más animales y grotescos. Histéricas le gritan lamevaginas en coro. Histéricas expresan, escupen su odio, sus celos, la rabia ante su derrota. El centro de su admiración que era Adèle, se ha ido con otra, una lesbiana bien plantada, sólida, segura de que no necesita de la grupalidad para ligar y para decir esta es mi opción. Les da rabia el lesbianismo implícito que había detrás de la líder sexual de ese grupo que la había convertido en un emblema. Una chica se lo dice a Adèle claramente, eres una de las chicas más guapas de la escuela. En realidad, lo dice de manera mezquina. Es *la* chica más guapa de la escuela. Su belleza proviene de su lesbianidad, es decir, de la diferencia. Adèle no pertenece a la masa heterosexista. Es única. Es L-E-S-B-I-A-N-A.

² Al citar las fuentes de la película, Carlos Bonfil señala dos, la novela gráfica de Julie Maroh y "otra, de corte galante, *La vida de Marianne* (1731-42), de Pierre Carlet de Marivaux. En una relectura moderna de la novela dieciochesca..." Cf. la bibliografía.

La mirada, ventana del amor

Mirar a dos mujeres lesbianas que caminan por la calle sin esconder su lesbianismo, despierta la ensoñación. Adèle se masturba convocando la imagen de esa mujer que se le quedó viendo, que la privilegió. En un instante, la intensidad de la mirada cambia radicalmente la vida de dos mujeres. Emma dejará de frecuentar los bares gays; abandonará a la mujer con la que caminaba (ligue o pareja).

La atracción se establece por esta condición. Por el momento, Adèle es la preferida que logra desplazar inmediatamente a otra (aún ignora Adèle que ella padecerá la misma suerte). Emma pasa de ser ensoñación erótica a realidad; de primera incursión, a cambio radical de vida. Amor y homoerotismo van de la mano: ¿hay mejor comienzo de la vida sexual y amorosa?

Adèle encenderá el deseo de sus compañeros de colegio, de su entorno. Adèle es la mujer a la que se acecha, la mujer que puebla las fantasías hetero y homosexuales. Adèle fascina por su espontaneidad, por el despertar, por el inicio, por su condición. Está en el alba; despunta el sol para ella: predomina en todos los tonos de azul...

Educación y lesbianismo

Adèle es una flor que se abre. Nada más bello, nada más espectacular y silencioso en el camino a la perfección. Adèle aparece como la actualización de que se puede dejar atrás a esa sociedad de la vigilancia que tiene múltiples formas como las amigas en el liceo y luego los colegas de trabajo de Adèle. A plena luz del sol, Adèle deja a sus compañeras a la salida del liceo cuando llega por ella Emma destellando lesbiandad. En pos del deseo, en pos de la amada, Adèle deja todo sin dudarle un instante y a la luz cenital del sol.

Por otro lado, Adèle pasa a vivir una pasión, después de haberse entregado a la lectura de las grandes novelas francesas señaladas... Adèle cumplió con su educación sentimental y desde esa historia, desde esa cultura clásica francesa, de leer sobre el amor, es como emprende el camino del amar. Sin embargo, tal cultura no ofrece una garantía del desenlace de la pasión.

La primera vez que Emma entra en la cama con Adèle, es convocada por la fantasía masturbatoria: imaginariamente su cabellera azul recorre el cuerpo espectacular de la adolescente onanista. Adèle la convoca al lugar en donde la quiere: en su vientre, en sus senos, en toda su piel. Adèle invoca a ese volcán lésbico que es Emma: clara, abierta, empoderada, segura, con mirada fuerte y

penetrante, mirada acerada, bien plantada, que no parpadea. Emma, Emma, Emma. ¿Quién puede verla y borrar la honda impresión que deja? Nadie. Verla en la calle y deseársela bien pudieron ser dos cosas, pero ninguna primero, diría Sor Juana.

Adèle se abre como flor. Se abre como mujer, se abre al mundo, se abre al lesbianismo, al existencialismo, a la pintura, al mundo de las bellas artes, a las manifestaciones políticas, a la marcha del Orgullo... La apertura resuena como ondas con consecuencias en todos los ámbitos. Sin embargo, la floración, rápida y portentosa, contundente y milagrosa, se termina abruptamente. Adèle pasa de la pasión, de dar el gran paso, al quiebre. A un duelo intenso, a la melancolía, al abandono, a los laberintos interminables de la nostalgia y de la herida sangrante, del arrepentimiento y del malestar. Una vez probada, la deseada Adèle, es ahora rechazada. Pronto el rostro fresco se marchita; se aja con sal de las lágrimas. Con el peso de la soledad, con el aislamiento de una Adèle que no brilla sino para sus alumnos. Los enseñará a leer, a concentrarse, a mantener la atención. A ellos les dará las coordenadas necesarias para iniciar una gran aventura, la de la escuela, la de la escritura, la de la lectura...

Ella, Adèle, la maestra lesbiana es adorada por los chiquitines de su grupo. Este es otro gran logro de la *Adèle* de Abdelatif Kechiche: lleva la lesbiandad a las aulas con éxito. Por su entrega, los niños la siguen. Ella afirma que prefiere a los alumnos problema con los que trabaja en el verano. Cada avance que éstos realizan, se traduce en satisfacción para ella. Sin duda, esta exploración es uno de los mayores logros de la película, de los más provocadores e intolerables para el conservadurismo simplista de la actualidad. La homosexualidad es llevada a un terreno en donde la derecha recalcitrante no quiere verla, a las aulas. La honda vacación lesbiana de Adèle en la escuela desmiente la estigmatización que mundialmente propagandiza un Vaticano que ha extraviado los principios cristianos. Sin polemizar con Emma, Adèle demuestra que no es necesario ser la artista abiertamente lesbiana para hacer militancia. Tampoco es la pintura, el discurso artístico, el espacio privilegiado de activismo. La cinta *Adèle* deja una honda huella en una sociedad francesa, cada vez menos universal, y mezquina, que con Frigide Bargeot históricamente pretende excluir a los no católicos de la sociedad.

De las grandes lecturas de la adolescente, Adèle pasa a dictar frases sencillas a sus pequeños alumnos. Si bien podría parecer lamentable que no se haya decidido a explorar el campo de la escritura, como le propone en más de una ocasión Emma, tampoco se puede desestimar el hondo significado de su labor didáctica. Por

otro lado, cinematográficamente resulta más verosímil Adèle en su salón de clases que la pintura de Emma en la gran sala de exposición. Simplemente su voluntad figurativa aparece caduca, insostenible, ramplona, a los ojos del espectador. Su abierta oposición a las tendencias de la pintura contemporánea no logra articularse en una propuesta original y trascendente. Tampoco convence Emma por la calidad de su trazo, cuando hace el retrato de Adèle. La impetuosa Emma es arrolladora. La lesbiana de mechas azules ha nacido para triunfar, para imponerse. En efecto, su frialdad, espíritu calculador y sadismo dejan frío al espectador en más de una ocasión. Emma es mujer que sabe perfectamente lo que quiere; sabe cómo conseguirlo y lo logra en cada una de sus empresas, sean afectivas, sexuales o artísticas. Emma quiere llevarse todo. Se ligó sin vacilar, de manera directa, a Adèle cuando ésta era la adolescente que llamaba la atención de lesbianas y bugas. Una vez que la incorpora a su ámbito y la domestica, haciendo de ella una buena cocinera y camarera, una vez que la ha convertido en sirvienta y Adèle ha terminado de lavar los platos, después de atender a sus invitados, la corre de su casa a media noche: tiene otras ambiciones. Emma saca todo el provecho posible de la infidelidad de Adèle. Ahora le atrae el vientre cargado de una mujer que le ofrece una estructura familiar. Emma entonces se transforma en algo muy cercano a la figura de patriarca satisfecho. El machismo lésbico hace más de una aparición en la cinta: Emma, a fin de cuentas, es quien triunfa, lo que se celebra. Adèle resultó poca cosa para las altas pretensiones clasemedieras de Emma. La división clasista deja una honda brecha que no se cierra en la película. Quizá se pueda combatir el supremachismo, pero nada se puede contra el clasismo francés. Sin duda, en este momento, Emma huiría de la Francia de Hollande.

Adèle, objeto de deseo, violencia y engaño

El primer escaqueo lésbico de Adèle sucede en las escaleras del colegio. Una compañera hace comentarios sobre el trasero de otra que atraviesa el patio y sobre la belleza de Adèle. Sigue un beso: al día siguiente, la desilusión. Adèle no debía entusiasmarse por el beso, se trataba de un incidente sin trascendencia, le dice la adolescente *allumeuse*. Adèle cayó en una trampa... la compañera quería jugar con ella, moverle el tapete, darse el lujo de despreciarla, de tener la satisfacción de manejarla, conduciéndola por un sendero prohibido y una vez que Adèle se hubiera adentrado, dejarla a medio camino,

señalándola como anormal. Esa misma compañera no será suave con ella cuando sus compañeras la señalan acremente como lamevaginias en el colegio en un linchamiento verbal. Sometiéndola a estrecha vigilancia, sembrando trampas al sospechoso, significándole su desprecio, espetándoles injurias, estigmatización, creándole un calvario, así muestra la sociedad su ansiedad, angustia y rechazo a la homosexualidad.

Seguramente alguna huella de esta primera trampa en la que cae Adèle queda en las relaciones siguientes. Las relaciones que establece Adèle tienen esta impronta de engaño y burla. Con Emma, a la postre, Adèle cayó en un engaño: Emma la utilizó para exhibirse con la chica más guapa y deseada. Posteriormente, cuando Adèle le ha preparado la fiesta, servido la comida, levantado la cocina (es decir cuando la sumisión ya no puede ser mayor), le niega besos y caricias y la deja por Elise, quien estando preñada le ofrece un status diferente ante los ojos no solo de la comunidad lésbica, sino de la sociedad: con Elise, Emma puede presumir de que ha fundado una familia diversa. Tiene ya una familia.

La brutal escena en que Emma echa de su departamento a Adèle, puede ser entendida también como teatro montado cuyo sentido no entiende la cándida Adèle: Emma no es dechado de fidelidad, ya había hecho avances con Elise (mientras Adèle atendía a sus invitados), ya la tenía segura: era necesario deshacerse inmediatamente de Adèle y qué mejor oportunidad que montar una comedia de despecho. Adicionalmente, presentarse como objeto de infidelidad, sin duda fue utilizado por Emma para afianzar su relación con Elise. Adèle no debió haber admitido que había sostenido relaciones con su colega (de cualquier forma la relación ya no tenía sentido para Emma: una vez sometida y exhibida, ya no le servía para nada Adèle; por el contrario, para Emma era un lastre en su imagen social seguir con una educadora, sin ambiciones artísticas). Las lágrimas de Adèle no sirvieron de nada para mitigar la ferocidad de las palabras de la artista: sus planes estaban definidos y éstos no tenían nada que ver con el amor. Las lágrimas sólo la hundían más, sólo apelaban a una mayor humillación.

La belleza de Adèle es observada, vigilada, utilizada. Adèle no puede hacer frente a la intensidad afectiva que provoca y que va de la envidia, al odio y el deseo. Adèle abre apetencias de todo tipo. La fuerte depresión en la que cae, la imposibilidad de salir de ella también es una forma de protección ante el mundo: ha caído en todas las trampas que se le han tendido, ha satisfecho todos los acosos... A lo largo de la cinta se transforma en un objeto que se puede utilizar,

saquear, desechar. Detrás de toda la admiración que despierta, de las caricias de la cámara, la historia de Adèle también es una historia de explotación.

Más allá del ghetto; más allá de la etiqueta

Hay quien dice que la sexualidad no debe etiquetarse rígidamente: debe matizarse la lesbiandad de la protagonista de la cinta de Kechiche. Es preciso reconocer que Adèle tiene episodios heterosexuales con un compañero en el colegio (la primera relación de Adèle en la cinta), con un colega del kínder (utilizado como causa para el rompimiento con Emma), con el actor transformado en corredor de bienes raíces que al menos en dos ocasiones la aborda (un flirteo que no pasa a mayores). *La historia de Adele* muestra algunos aspectos de la riqueza de la sexualidad más allá de plantarse en una rigidez dicotómica. Más allá de que sea lesbiana o bisexual, importan los significados que se construyen ya sea en la fantasía masturbatoria; ya sea en las largas escenas eróticas (a las funciones a las que asistí, muchas mujeres se salieron de la sala); ya sea en el acoso masculino del que es objeto Adèle.

En concordancia con esto, Carlos Bonfil señala que:

Aunque aparentemente el tema de la cinta es el amor homosexual, sus goces y sus infortunios, el cineasta magrebí no adopta la narrativa convencional, políticamente correcta, de una minoría acosada por la homofobia que paulatinamente transita del infierno de la homofobia al limbo de la culpa, para acceder luego al paraíso matrimonial. Lo suyo es un cuestionamiento más áspero de las relaciones de poder en una relación sentimental cualquiera, que en este caso incluye el amor homosexual.

Cinematografía

La vida de Adèle (La vie d' Adèle, Francia, 2013), de Abdellatif Kechiche, con Adèle Exarchopoulos, Léa Seydoux, Aurélien Recoing, Catherine, Salée, Salim Kechiouche, Alma Jodorowsky, Mona Walravens, Francia, 180 min.

Cibergrafía

"Palm D'or: Abdellatif Kechiche – La Vie D'adèle @Fdc_Officiel #Cannes2013" en Fred. Channel 7 French, del 8 de agosto de 2012. Entrevista de los medios al director, <http://fr.fred.fm/palm-dor-abdellatif-kechiche-la-vie-dadele-fdc-officiel-cannes2013-2/> (consultado 3 de abril de 2013)

Bonfil, Carlos, "La muestra", *La Jornada*, 21 nov 2013. Se consulta en <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2013/11/21/la-muestra-carlos-bonfil-2780.html> (consultado 3 de abril de 2014)

"I follow rivers", uno de los temas musicales de *La historia de Adèle* sepuedeescucharen http://www.last.fm/music/I+Follow+Rivers/_/La+vie+d%27Ad%C3%A8le+%28Blue+is+the+warmest+color%29+Soundtrack

